

Un recuerdo á la memoria de Hidalgo.

CORO.

¡Gloria á HIDALGO! su frente divina
Con guirnaldas de flores ceñid,
Y su nombre que al déspota aterra
Inmortal en el cielo escribid.

Hubo un tiempo ¡recuerdo funesto!
De miseria, de luto y horror,
En que México esclava se viera
Bajo férrea, tirana opresion;
Pero vino una luz refulgente,
De brillante y divino esplendor
Ahuyentando la densa tiniebla
Que al Anáhuac de luto cubrió.

Habla HIDALGO: á su voz prepotente
Las coronas se miran rodar,
Porque es bella, sublime, grandiosa,
Esa causa que viene á iniciar:
Es de un Pueblo el derecho sagrado
Que Dios quizo á sus hijos legar,
Es la luz que preside á las ciencias,
Pensamiento de amor ¡¡LIBERTAD!!!

¡Salve! ¡salve! los siglos repitan
Cese yá de rugir el cañon,
Solo impere la ley y el derecho,
Suelto al aire el pendon tricolor.
Y que libres, felices y grandes
Nos alumbrén los rayos del Sol,
Repitiendo á una voz entusiastas
¡Nó mas guerra! ¡que viva la Union!

¡Gran HIDALGO! ¡qué fuera bastante
Tu virtud y civismo á premiar,
Si supiste con mano potente
A mi patria del yugo librar?
¡A tu nombre, un recuerdo bendito!
¡A tu gloria, una aureola inmortal!
¡El Empíreo á tus grandes hazañas!
¡Erigirte en la tumba un altar!

Querétaro, Setiembre 15 de 1861.
Antonio Guillen y Sanchez.

Himno dedicado al Bello Secso queretano, en
la noche del 15 de Setiembre de 1861.

CORO.

Sois la luz, el encanto y la vida
Fiel conjunto de gracia y amor.
Cual los Angeles puros que habitan
Ante el trono fulgente de Dios.

¡Venid génius que en nubes de grana
Habitais las regiones del Sol!
Descended un momento á la tierra
Auyentando la pena y dolor.
Traed aureolas de luz diamantina
Cuyo cándido y puro fulgor,
Luzca bello en las púdicas frentes
De las ninfas que inspiran amor.

¡Qué no veis que su mórbido seno
Muy mas puro que nardo y azahar,
Palpitante se agita al influjo
De la llama de amor celestial?
¡Qué no veis que sus ojos divinos
Cual si fueran la luz de un fanal,
Nos alumbran del mundo en la senda
Dando al hombre la gloria inmortal?

Si los Angeles rien, vuestra boca
Agitarse la vemos de amor,
Si las flores entreabren su cáliz
Vuestro rostro les quita el color.
Porque sois los encantos del día
De las noches de estío la ilusion,
Precursoras de paz y consuelo.
Néctar puro, reflejo de Dios.

¡Habeis visto en la noche serena
De la Luna el divino fulgor,
Y á la estrella que sigue sus pasos
Presagiando delicias y amor?
Muy mas pura es la luz que despiden
Vuestros ojos mas lindos que el Sol,

Cuando lánguidos miran y encantan
Inspirándonos bella ilusion.

Cuando niños velais nuestro sueño
Con ternura y amor celestial,
Para darnos despues las delicias
De un extraño y divino gozar.
Venid, pues, seductoras visiones
Nuestro pecho será vuestro altar;
Venid, pues, vuestros labios de rosa
Miel nos den que podamos libar.

¿Habeis visto á la palma graciosa
Doblegando su tallo gentil
Al impulso del aura ligera
En las tardes serenas de Abril?
Nada vale si el vuestro se inclina
Al compás de la danza sutil;
Nada vale el clavel y los nardos
Que orgullosos ostenta el pensil.

Si el guerrero desprecia la muerte
Y se lanza á la lid con valor
¿Cuál el premio á sus grandes hazañas?
¿Quién coloca en su tumba una flor?
Solo el Angel que vela su sueño
La muger que és su encanto y amor,
La que tierna coloca en su frente
El laurel que ganó su valor.

Sois mas bellas que el rayo de luna
Que refleja en las ondas del mar,
Sois la brisa que mece á las flores
Cuando el Sol nos oculta su faz:
Y si acaso la muerte terrible
Nuestra vida viniere á cegar,
Un recuerdo, una lagrima tierna
Eso hará nuestro nombre inmortal.

Querétaro, Setiembre de 1861.—Varios
Liberales.

DISCURSO pronunciado el dia 16 de Setiembre de 1861 en la Pla-
za de armas de la Ciudad de Querétaro, por el C. Hipólito Alberto Viey-
tez, miembro de las sociedades Literarias de Querétaro y Aguascalientes
oficial mayor de la Secretaría del Gobierno del Estado, Redactor en
Jefe del periódico oficial del mismo y erio. de la Junta Patriótica de
esta Capital;

“Nada resiste al esfuerzo
de un pueblo que quiere
ser libre, ni las rocas, ni
los torrentes, ni el desti-
no”.....

Cantos de la Grecia.

CIUDADANOS:

Razones poderosas é irresistibles y no
un atrevimiento punible, me han decidido
á ocupar este alto puesto, sin duda inme-
recido para mi pobre persona. Ni un solo
momento abrigo la vanidad de creer, que
pueda cumplir debidamente con la comi-
sion que la Junta Patriótica me encomen-
dára; por que tengo la conciencia de mi
ineptitud y el conocimiento exacto de mi
nulidad; y por último, la premura del tiem-
po de que pude disponer, ha sido estre-
ma. Mi discurso por tanto, si es que así
puede llamarse un cúmulo de palabras in-
conexas, no tendrá para vosotros el mé-
rito de una elocuencia sentida y vigorosa,
por que carezco de las cualidades oratorias
indispensables para tal objeto, pero en
cambio, será el eco fiel de los sentimien-
tos patrióticos que me animan.

Fijad, pues, solo vuestra atencion en el
recuerdo glorioso de la Independencia,
para que su sublime grandeza os haga ol-
vidar mi pequenez.

De aqueste lado del viejo mundo eesis-
tía una Nacion poderosa, civilizada y li-
bre; un cielo purísimo le sirve de techum-
bre; una mar tranquila y majestuosa baña
con sus espumosas olas de liquido cristal,
sus vírgenes playas; una rica vejetacion
y una eterna primavera, dan á su suelo el
aspecto risueño de un Edén siempre flori-
do; un aire embalsamado con el puro aro-
ma de las selvas tropicales, gime dulce-

mente entre sus espesos bosques, á la par que los armoniosos cantos de mil y mil aves hermosísimas que descansan ligeras en las verdes cúspides de los gigantescos árboles; todo sonríe ahí, todo aliaga dulcemente al corazón y parece que una felicidad imperecedera y una dicha completa, reinaran ahí eternamente. ¡Vana ilusión, pronto un paño mortuorio la cubrirá con su asquerosa superficie, y su cetro de soberana lo cambiará por los degradantes grillos de la esclava; pronto sus fronteras vírgenes serán porfanadas por la inmundicia planta de un aventurero, que con sus orgullosas lecciones, le llevará el exterminio, la desolación y la muerte.

¡Pero qué Nación es esta, *conciudadanos*, á quien con tan tristes augurios le espera la fatalidad? Es México, sí, la encantadora México, virgen adormida al apasible murmurio de sus tranquilos lagos y de sus majestuosos ríos, cuyas aguas van á ser pronto enrojecidas con la noble sangre de sus más valientes hijos. Pasemos á los hechos.—En 1521, un aventurero español, Hernán Cortés, de genio audaz, de valor indomable, surcó atrevido los mares para él desconocidos, y con su mirada de Águila y el instinto que el Tigre tiene para descubrir á su víctima, percibió á la bella México á través de sus purpúreos horizontes, y se lanzó sobre ella con una indómita y brutal fiereza, con un empuje irresistible y bárbaro. Las Naves de Cortés llegan á Veracruz el 21 de Abril de 1519, y el blanquísimo y virginal manto de nuestra patria es hollado por los brutales soldados del conquistador, que con espada en mano, tomó posesión del terreno que usurpaba, en nombre de los reyes españoles.

Desde esa época de tristísimos recuerdos, de heroicos y sublimes sacrificios, de sangrientos y horribles episodios, de acciones grandiosas por parte de los conquistados y de vergüenza para los opresores, data la infelicidad de México.

El hombre de la Europa y el del nuevo mundo se encuentran frente á frente y luchan largo tiempo, hasta que vencido el Tlaxcalteca, se une á los invasores españoles para ser después su más firme y seguro apoyo contra los mejicanos. Cortés y sus huestes, arrollado el primer obstáculo, se dirigen á Tenochtitlan, capital del imperio mejicano; y el débil Moctezuma, sobre quien el ángel de la desgracia había posado sus fatídicas alas, sale á encontrar á los extranjeros, rodeado de sus guardias y lujosa corte y penetran en la ciudad que recibe al nuevo huésped con fiestas y regocijos públicos, que este paga después con la más negra ingratitud, poniendo en las réjias plantas del soberano Aztéca, los grillos infamantes de los criminales. ¡Oh! el corazón late lleno de noble ira y el alma se llena de profunda tristeza, al recordar estos horribles hechos de los conquistadores, hechos que avergonzarian sin duda, á otra nación que no fuera la España. Pero no es esto todo, Alvarado, uno de los más intrépidos aventureros, permite á los mejicanos que celebren una fiesta, y ahí, en el lugar del regocijo, ahí donde resonaban las risas de placer y los cánticos de alegría, no se escucha después más que la desgarradora queja del herido y el ¡ay! del moribundo, por que repentinamente los españoles se echan sobre aquella multitud indefensa, y no escapan de la muerte ni las mujeres, ni los niños. Largo, muy largo sería, *conciudadanos*, narrar una por una las páginas de la odiosa dominación española en nuestra patria, que, con razón mal dice á sus antiguos opresores, cuyo proceso está patente y manifiesto, ahí, en la prisión de Moctezuma, ahí, en el suplicio de Guactimotzin, ahí, en el gobierno despótico y arbitrario de los vireyes. No me detendré en analizar la larga serie de batallas entre los mejicanos y españoles, en las que ámbos se portaron con valor; y solo haré presente, que el 13 de Agosto de 1521, la conquista se consumó, quedando con ella

mas y mas oprimida la libertad de México, para cuyos hijos desde ese momento todo estuvo vedado, todo prohibido, por que extranjeros en su país natal, solo servian de bestias de carga á los magnates españoles, que con cinismo inaudito, escarnecian con su necio orgullo, y opulencia mal adquirida, á los dueños verdaderos del suelo que pisaban.—No se permitia ni la libre expresión del pensamiento en el hogar doméstico, ni la lectura de los libros en que aun someramente se tratara de los derechos del hombre.—Los sublimes y humanitarios preceptos de la religion de Cristo, debian creerse sin vacilar ni investigarlos, por que de otra manera, el tribunal odioso de la Inquisicion, con sus hogueras y suplicios; con sus ministros verdugos, hijos dignos de Pedro Arbuez, Guzman y Torquemada, castigaban en nombre de Dios, el crimen, segun ellos, de herejía.—Todo era esclavitud; la luz de la inteligencia y de la ilustracion no penetraba sino tenuemente y á través de las bayonetas españolas, por que el mejicano debia solo sufrir y obedecer.—Empero, esta vida de constante abyeccion, no podia continuar; la copa del sufrimiento se desbordó, y el eco del ruido siniestro que hacian nuestras cadenas al arrastrarlas, llegó hasta los oídos de un ilustrado anciano, verdadero Ministro del Altísimo, que fué sin duda el que le inspiró la salvadora idea de independencia, idea grandiosa y sublime que mas tarde rompería completamente los degradantes hierros de la esclavitud. Sí CC.—El humilde párroco del pequeño pueblo de Dolores, D. Miguel Hidalgo y Costilla, no pudo ver con indiferencia los eternos sufrimientos de sus compatriotas, sus ahogadas quejas llenaron su corazón de una amargura horrible, y demandó del cielo un remedio pronto y eficaz para los inmensos males de la patria; las súplicas del patriota sacerdote suben al trono diáfano y purísimo del Eterno, entre el humo sagrado del incienso de los altares, y Dios las escuchó. El gran-

de Hidalgo se siente inspirado, sus miembros débiles por la edad se vigorizan, y en su serena y apasible frente de héroe se vé escrito un solo pensamiento. *“La independencia de México.”*

Pone en planta su idea, se relaciona con Allende, Abasolo, Aldama y otros héroes, se acuerda entre ellos una conspiración salvadora y se reúne en Querétaro, aun que con sumo trabajo, pues era casi imposible respirar, sin que el Argos de la Iberia lo notase, y el 22 de Setiembre de 1810, para proclamar la independencia, pero el traidor capitán Arias, por evadir el castigo que merecia como asesino, descubre el plan conivado, y todo, absolutamente todo, se hubiera perdido sin la heroicidad de la activa é ilustre Señora Dominguez, esposa del corregidor de Querétaro, que al saber que la conspiración habia sido descubierta, mandó al buen patriota que retano D. Ignacio Perez, á comunicar á Sr. Hidalgo tan espantosa nueva. El venerable anciano al saberla no se desanima, avisa á Allende; y el 15 de Setiembre de 1810, á la tímida luz de las estrellas y en medio de la majestuosa soledad de la noche, proclama la independencia nacional, al son de las campanas de la pobre Iglesia de Dolores, que con sus “lenguas de bronce” transmitieron la alegría nacional á los contornos de la población, que habia dormido esclava y despertaba libre. Desde ese momento cuyo recuerdo es tan grato para todo mejicano, el país de Moctezuma rompió para siempre las cadenas que por espacio de trescientos años lo sujetaron al déspota español. La idea de independencia, potente cual la voz de Dios, cundió presurosa y rápida como el choque eléctrico, comunicándose veloz á los pueblos y ciudades atravesando instantáneamente los mares é hiriendo en su base al trono carcomido de Fernando VII. A su vez el virey tembló como un niño y los españoles intrusos y advenedizos comprendieron que el fin de su usurpada dominación tocaba á su término

Pasaremos en silencio para no ser difusos, las mil batallas que tuvieron lugar entre los defensores de la tiranía y los de la libertad, y en los que el valor de los mejicanos fué ejemplar. Los héroes se multiplicaron, y todos agrupados en derredor, de la bandera del Sr. Hidalgo, peleaban por la sacrosanta causa de la independencia, con constancia inalterable; ¡Hidalgo! Allende, Abasolo, Morelos, Matamoros, héroes queridos de la Patria mia, peleasteis como buenos! ¡Mártires de la Independencia, sacrificados en las aras del altar espléndido de la Libertad!—Benditos seais por todas las generaciones. ¡La posteridad repetirá sin cesar vuestros nombres venerandos con la misma expresion de gratitud con que yo humilde hijo del pueblo á quien hicisteis libre, lo hago en estos momentos de inesplicable júbilo. ¡Héroes queridos de mi Patria! si el polvo del sepulcro cubre vuestros ya inanimados cuerpos, las páginas de la historia están aún vivas con los hechos de que fuisteis ejecutores, ¿cuál fué, hombres ilustres, el pago dado á vuestra heroicidad? Una traicion, una cárcel, un patíbulo. Pero callémos, cubramos con un velo densísimo, en estos días de solemne rogocijo, la negra traicion de Elizondo, y los tristes acontecimientos de Bajan, de Ecatepec y de Izucar, porque las lágrimas no deben correr hoy que es el día de la Patria.....

A los primeros héroes siguieron otros y otros, hasta que Iturbide y Guerrero en 1821 unidos en el Sur, consumaron por fin la independencia con un valor y política admirables, y México pudo presentarse ante las demas naciones, soberana é independiente; su hermoso pabellon tricolor tremoló triunfante en los palacios, en las torres y en los navios; y el mundo entero lo saludó con un grito espontáneo y general de júbilo.

Hé aquí Conciudadanos, la historia de nuestra patria desde que fué conquistada por Cortes, hasta que se hizo libre

veamos ahora que ventajas nos trajo la conquista.

Si algunos escritores venales y antipatriotas han querido hacer creer al pueblo que la conquista nos proporcionó mejoras morales y materiales, yo no lo creo así. ¿Nos trajeron acaso los conquistadores, como se pretende, la civilizacion de la culta Europa? No, mil veces no. La civilizacion no podia traerla aventureros ávidos de oro y de placeres; aventureros miserables, que destruyeron bárbaramente nuestros monumentos, signos infalibles de nuestra cultura; aventureros ignorantes, que horraron nuestras tradiciones, páginas sagradas para todos los pueblos ilustrados; aventureros sanguinarios y feroces que quemaron al fuego lento de una hoguera al heroico Guatimozín, aventureros fanáticos, que establecieron la Inquisicion, con sus Ministros asesinos, torpes y ambiciosos; aventureros imbéciles que pidieron la legitimacion de su conquista, al no menos imbécil Pontífice Alejandro VI, que tuvo la audacia de concederla, apoyado solo en el fanatismo de su época.

¿Nos trajeron entonces como por otros se pretende la religion católica? no, tampoco, menos aún: la religion de Cristo, del primer demócrata, ¡no es de magnates, de traficantes y de hipócritas, es toda de Fraternidad, de Libertad y de Igualdad y no necesita ni de falzos tribunales, ni de la espada del soldado, ni del hierro candente de Guzman, para propagarse, porque la religion del Nazareno se recomienda por sí sola. ¿Qué nos trajeron pues los españoles? La barbarie, las preocupaciones fanáticas que hicieron infeliz á Carlos II y el celo furisáico de Torquemada. ¡Barreras inexpugnables sí, para un pueblo victima de las ideas caducas del tiempo que pasó, para no volver mas y esclavo de su conciencia subyugada! Pero débiles para un pueblo libre, patriota é ilustrado como es el que condujeron á la victoria los infortunados mártires de la Libertad, Degollado, Valle

y otros mil cuyos nombres algun dia se registrarán en el gran martirologio de la democracia mexicana.

Pero pregunto, conciudadanos, ¿somos y enteramente libres? Yo, demócrata absoluto, no lo creo así. Porque para que la libertad impere entre nosotros en su mas plena plenitud, necesitamos aún que queden olvidadas para siempre las fanáticas preocupaciones, sembradas con un maquiavismo criminal entre el pueblo sencillo, por los interesados en mantener el dominio de las conciencias; por los que han hecho del confesionario una inmunda lója de conspiraciones, y del púlpito una tribuna revolucionaria; por los que para conservar privilegios y fueros abolidos por la civilizacion, han convertido el tesoro nacional de la Iglesia mejicana, en comisaría del ejército reaccionario, y han visto impasibles erramar á torrentes la sangre mejicana; por esa clase en fin, que ha creído detener el fuerte empuje de las huestes republicanas, con sus ridículas excomuniones, con sus disolventes pastorales y con sus millares de oro; así, pues, seremos enteramente libres, cuando el pueblo rey sepa despreciar debidamente á los falsos sacerdotes que les predicán doctrinas insidiosas, y cuando por último, concedor de sus derechos, sepa defenderlos, no solo del soldado extranjero, sino tambien, de los que á nombre de la Religion ó de la Libertad lo trañizan.

¡Pueblo, Pueblo ilustrado ¡alerta!

Si el clero nos lanza sus anatemas, antejugamos á estos, las sábias doctrinas de Victor Hugo, de Robespierre y de Julio Simon; si el reaccionario con su cruz profanada tratase de luchar contra nosotros, antejugámosle á aquella, el triunfante gorro frigio del republicano.

Conciudadanos: procuremos conservar la independencia, porque la España que aún entre nosotros hijos dignísimos de los conquistadores, que pagan nuestra generosa hospitalidad con la mas negra ingratitude. Mirad sinó. A Lindoro Carreras, Ibarguren, Larrauri y Olabarria

que intamente atizan y llevan la tea de la discordia por todo el territorio Mejicano, llenando de luto y de consternacion al país á donde han encontrado la subsistencia y las consideraciones de que en su tierra carecieron. ¡Alerta pues! ¡Probemos á los Españoles, si á ello se nos provoca, que somos dignos descendientes de la noble raza que hizo morder el polvo á Calleja, á Cruz y á Barradas y hagamos que una vez mas, sobre la erguida cabeza del Leon de las Españas se pose orgullosa el Aguila Mejicana.

Conciudadanos: si queremos conservar lo que nos deja aún la sórdida avaricia del anglo-sajon, si queremos que la bandera tricolor no sea hecha girones y que cada non de estos sirva de tapiz á nuestros enemigos, agrupémonos en derredor del pabellon nacional. Que cada Ciudadano sea un soldado defensor de su independencia y que ese pueblo esclavo en medio de la libertad y fanático en medio de la ilustracion del siglo en que vivimos; sea un pueblo libre de preocupaciones, de tiranos domésticos y de ambiciosos extranjeros y "su noble sangre vertida en mil combates, pueda al fin teñir de púrpura su manto de rey y con las espadas de los vencidos logre forjar un centro que alcance á herir la frente de sus eternos enemigos."

Hidalgo, Morelos, Iturbide, hombres ilustres de mi Patria tan bella y tan hermosa. Mirad aquella gran nacion que hicisteis libre y por cuyo bien os sacrificasteis, no es ya la misma, las fronteras de nuestro inmenso territorio no son ya las de 1810, la Geografía y el compas matemático tendrán que rebajar el territorio en grandes dimensiones, en el atlas del nuevo mundo. La paz parece que ha huido de entre nosotros, y todo parece desquiciarse al impulso del huracan reaccionario; pero ¡vive Dios! no será así, los buenos hijos de Méjico, los demócratas, sabrán conservar incólume la independencia que nos legara el grande Hidalgo, el aguerrido Allende, el político y previsor Morelos y el constante Guerrero; y México con el ejem-

Signe en la pagina 15 abdo.

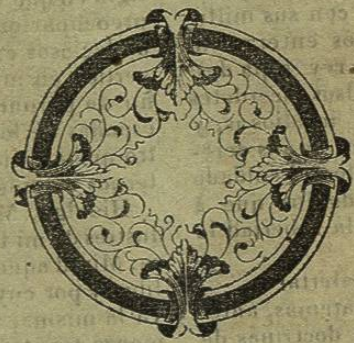
plo vivo de sus héroes, se hará por fin grande, feliz y respetada, porque nada resiste al esfuerzo de un pueblo que quiere ser libre, ni las rocas, ni los torrentes, ni el destino y, lo digo con orgullo, Méjico quiere ser libre y lo será, porque para eso derramaron su sangre los héroes ilustres cuyo recuerdo hoy celebramos.

Hé concluido, Conciudadanos: réstame solo conjuraros á nombre de la Patria, para que unidos siempre, marchemos sin vacilar en la senda trazada por Hidalgo, Allende y demás héroes y podamos conservar así sin mancha, el hermoso pabellon

tricolor que hoy flamea en nuestros palacios al suave impulso de los vientos tropicales.

La Providencia permita que el año venidero al celebrar el quincuajésimo segundo aniversario de nuestra independencia, celebremos también la consecucion de la Paz, para que la Pátria desgarrada por las facciones intestinas, entre por fin en las vías de las mejoras materiales, lo que solo podrá conseguirse con el reinado de la Libertad, de la Reforma y del Progreso.

HE DICHO.



AL GLORIOSO GRITO

DE DOLORES.

Habia un vergel florido y delicioso,
Un encantado y bello paraiso,
Con praderas y fuentes cristalinas,
Vastas llanuras, caudalosos rios;
Bosques cubiertos de árboles gigantes,
Cargados con sus frutos escogidos:
Montañas de nevada cabellera,
Abundancia en metales infinitos:
Jardines y hortalizas abundantes:
Variedad de animales los mas lindos:
Populosas ciudades con sus templos,
Vistosas calles y palacios ricos.
Poéticas lagunas y canales
De nacaradas flores circuidos,
Un bellissimo cielo trasparente,
Siempre de hermosas galas revestido;
Era el Anáhuac que guardaba intactos
Su antiguo resplandor y los hechizos
Con que su sabio Artífice adornara
Aquel terreno fértil y florido.
Eran sus habitantes industriosos,
Hospitalarios, francos y sencillos,
Observaban sus leyes rectamente
Y eran en los combates aguerridos.
Sus jóvenes modestas y graciosas,
Prudentes sus matronas, de los indios
Era la vida grata, encantadora,
Para que la gozaran muchos siglos
¡Desventurada México! tu dicha
Se terminó, prepárate al martirio:
¡Vendrán conquistadores inhumanos
Que romperán el pecho de tus hijos!
Llegaron á sus costas españoles
Con útiles de guerra en los navios,
Y al pisar del Anáhuac los umbrales
Lo mancharon con bárbaros delitos.
Los pueblos de Tlascalca y otros mu-

(chos,
Por mentidas promesas seducidos,
Levantaron sus armas contra México,
Y los hermanos fueron enemigos.
Con sus cuantiosos dones aumentaban
La ambicion de Cortés y Cárlos quinto

Sin notar, infelices, que se hacian
Esclavos ellos y tambien sus hijos.
Creyendo Moctezuma en sus oráculos
Hizo de Hernan Cortés un dios benigno,
Y le brindó con su amistad y oro, (no
Haciéndole regalos infinitos.
¡Desgraciado monarca! de esta suerte
Comprometia á sus pueblos; y él mismo
Por un engaño vil y miserable, (mo,
Prisionero quedó del enemigo.
Avanzaba la guerra y la seguian
La humillacion, la muerte, el estermio.
Moctezuma sufrirlo ya no pudo, (nio..
Y sucumbió por fin envilecido:
Cuauhauatzin le sucedió en el trono,
Por su valor é ingenio conocido.
Hombre de corazon heróico y firme,
En sus hermanos infundió su espíritu.
Enérgicos discursos pronunciaba,
Hijos de su valor y su heróismo;
Mas el inmenso número de aliados
Sus heróicos esfuerzos nulos hizo.
Mandáronse construir nuevas piraguas
Y atacando sin tregua al enemigo,
Lograron rechazarlo muchas veces,
Haciendo de valor raros prodigios.
Cansados de sufrir los españoles
Le piden á Cortés un decisivo.
Y terrible combate, dó pudiesen
Obtener la derrota de los indios.
Nuevos pueblos se aprestan á la lucha;
Sitiar á México es lo convenido. . . .
¡Pasa en silencio, pasa, lira mia,
Los terribles estragos de aquel sitio!
No describas la angustia y los dolores,
La desesperacion y los gemidos
De aquellos esforzados combatientes,
De rostros macilentos y amarillos;
De aquellos hombres inflexibles duros
Que á los conquistadores con mil gritos
Demandaban la muerte, no pudiendo
Conformarse á la idea de ser cautivos.
No hables de la captura y del tormento
Que el gran Cuauhquemotzin sufrirá in-
¡Ultimo rey de México la heróica, (victo
Yo no describiré, nó, tu martirio!

Trescientos años absorbió la España
 Los tesoros de México mas ricos,
 Trescientos años su pesado yugo
 El cuello doblegó de los vencidos:
 Trescientos años de tristeza y llanto,
 De negra esclavitud y despotismo;
 Para la España de placer y holgura
 Para los mexicanos de suplicio.
 Pero sonó de México
 La apetecida hora:
 En Dolores levántase
 Mas bella que la aurora,
 Mas esplendente y fúlgida
 La hermosa libertad.
 Tiembla el monarca Hispánico
 Al ver sus resplandores:
 Ante la voz decrépita
 Del heroe de Dolores,
 El leon ruge colérico
 La presa se le vá.
 "¿Renunciaré la única
 Perla de mi corona
 Y aquellos frutos ópimos
 De la encendida zona?
 ¡Oh! nó, jamas, América
 Libre no puede ser
 Sufra su suerte mísera
 Sin sacudir el yugo
 De mi poder omnímodo,
 Que así al cielo le plugo:
 Le hablaré con el látigo
 Y obsevará mi ley"
 Así pensaba el déspota
 De su ambicion llevado
 Alzase Hidalgo inclito;
 Patriota denodado,
 Y libre será México
 Entusiasta exclamó.
 Y mil y mil intrépidos,
 Esforzados campeones,
 A la guerra flamígera
 Se lanzan como leones:
 De su sueño letárgico
 Despierta la nacion.
 De la trompeta bélica
 La voz sonó al instante,

Los vastos campos riéganse
 De sangre palpitante;
 Y luchan mas indómitos,
 Que libres quieren ser.
 Una palabra mágica
 Su corazon anima,
 Una antorcha magnífica
 Sus pasos ilumina,
 Y repiten unisonos:
 ¡Pelear hasta morir!
 Y en la campaña férvida
 Muestran los mexicanos
 Aquel heróico espíritu,
 Que envano sus tiranos
 Con la ignorancia estúpida
 Quisieron reprimir.
 Por todas partes óyese
 De libertad el nombre;
 Ya no es esclavo mísero
 Quien le pronuncia, es hombre
 A quien la virgen cándida
 Comienza á sonreír.
 Celebra en dulces cánticos,
 Amada patria mia,
 A Hidalgo el benemérito
 En tan plausible día,
 Y á la morada angélica
 Eleva tu cancion;
 Que no vive en el túmulo
 De luto sempiterno:
 Tendió su vuelo de águila,
 Y su palacio eterno
 El Dios de los ejércitos
 En premio le otorgó:
 Pues las virtudes cívicas
 Reciben otra gloria,
 No solo aquella efimera
 Que les presta la historia,
 Cuando en brillantes páginas
 Su nombre hace escribir.
 ¡Salve! caudillo inclito,
 Hidalgo valeroso,
 Libertador de México,

Atleta generoso
 ¡Oh! ¡salve! digno vástago
 Del gran Cuitlahuatzin.
 Querétaro, Setiembre 15 de 1861.—
 Una queretana.

SONETO.

A Hidalgo, párroco del pueblo de Dolores.
 De libertad el genio poderoso
 Al grande Hidalgo en esta noche inspira,
 Y á la patria doliente que suspira
 Jura romper el yugo ignominioso.
 De la Suecia al tirano receloso
 Así Gustavo amenazante mira,
 Y fiero á Dalecárlia se retira
 Para lanzarle el grito pavoroso.
 Y el tirano tembló y en Stockholmo
 Sonrió la libertad escandinava
 Al gran Wasa y al párroco de Mora.
 Tambien tú, Hidalgo, llegarás al colmo
 De la gloria y honor; la patria esclava
 Grande será por tí, libre y señora.
 (15 de Setiembre de 1861.)
 Zacarias Oñate.

SONETO.

En el aniversario del 15 de Setiembre de 1810.
 Tres siglos há que usurpacion impía
 Del yugo degradante los horrores
 Nos hace devorar; mas ya en Dolores
 De la alma libertad se anuncia el día.
 "Alza esa frente, dulce patria mia,
 Velada por mortíferos errores,
 Y del conquistador á los furoros
 Opongamos indómita energia."
 Hidalgo esclama, y por el éter puro
 Que recorren los mundos refulgentes,
 De "Independencia!" el grito se difunde:
 Abrense los misterios... del futuro
 Que inflama á los patriotas combatientes,
 Y el cruel pasando en el Averno se hunde!
 (15 de Setiembre de 1861.)
 Zacarias Oñate.

A JUSTINA.

¡Un año mas! de bendicion y amores
 ¡Un año mas! con sus ensueños de oro
 Huella tu planta germinando flores!
 Flores que moja mi encendido lloro,
 ¡Ay! si supieras la desgracia suma
 Que mata mi alma y cuya causa ignoro.
 Mas no, que venza lo que azás me abru-
 A mis amigos contristar no quiero; (ma,
 Ni está para eso mi abatida pluma.
 Yo la tomé para espresar sincero
 (Dejando á un lado mis acerbas penas)
 Un eco grato, mucho lisongero.
 Es aquel eco que rompió cadenas,
 Hierros forjados por indignas manos
 Para humillar á las sin par morenas.
 Libertad, libertad los mexicanos
 Izando el pabellon de tres colores
 Clamaron á la faz de sus tiranos.
 Inclito Hidalgo la inició en Dolores,
 Llevado en alas del amor sublime;
 A pesar de crudísimos rigores.
 Sesenta lustros el tirano oprime
 El blando cuello de la patria mia;
 Sesenta lustros el Anáhuac gime.
 Por eso alzóse como mar bravía
 Cansado al fin del ominoso yugo
 A morir ó vencer en aquel día.
 Y nuestra suerte decidirse plugo,
 Despues de once años de implacable guerra,
 Despues que en sangre se bañó el verdugo.
 Y porque hoy quiero que el valor que en-
 Este suceso para siempre grato (cierra
 Cuyo recuerdo al despotismo aterra.
 Comprendas y medites algun rato;
 Vamos al seno de la bella Clío
 Es una amiga de brillante trato.
 Bello es gozar en medio del Estío
 Las brisas, fuentes, prados y vergeles,
 La vida en plenitud de su alvedrío.
 Desparecen los falsos oropeles
 Al aspecto de goces positivos,
 Nuestra patria no se orna con caireles.
 Ni si aduerme entre seres ofensivos:
 Miradla recostada en aureo lecho